

Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE)
Terceras Jornadas de Historia Económica
Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003

Simposio N° 22

Turismo, espacio y ciudad a partir del siglo XIX. Hacia una visión multidisciplinaria

Coordinadores: Nelly da Cunha, Alvaro López Gallero, Elisa Pastoriza

Título de la ponencia: La dialéctica turismo/patrimonio en el Uruguay desde una perspectiva histórico arquitectónica.

Autores: Arqs. Laura Cesio y Cecilia Ponte. Ayudante: bach. Paula Gatti.

Adscripción institucional: Instituto de Historia de la Arquitectura, Facultad de Arquitectura, Universidad de la República.

Correo electrónico: cesiolarq@adinet.com.uy; cponte@farq.edu.uy

LA DIALÉCTICA TURISMO/PATRIMONIO EN EL URUGUAY DESDE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICO ARQUITECTÓNICA

La ponencia se dirige a estudiar, desde la historia de la arquitectura –que incluye la historia de la ciudad y la del territorio-, las mutaciones dialécticamente inducidas entre los modos de concebir el turismo en el Uruguay, y los distintos conceptos de patrimonio arquitectónico -con sus respectivas lógicas de actuación- desde el siglo XIX a la contemporaneidad.

Turismo y patrimonio son conceptos variables en el tiempo, históricos, y por lo tanto historizables. La mirada histórico crítica que intenta relacionarlos, revela aspectos de fecundación mutua entre los proyectos relativos a ambos, proyectos muchas veces promovidos desde el Estado.

El patrimonio es la síntesis simbólica de los valores identitarios de una sociedad que los reconoce como propios. Ello implica un proceso de valoración, y la construcción de un repertorio seleccionado constituido por aspectos tanto intangibles como materiales - desde el objeto a la arquitectura, a la ciudad, al territorio-, que constituyen parte del sustrato cultural de una comunidad, y soporte de un sentimiento de grupo.

Ese fondo cultural se conforma como un proyecto fuertemente relacionado con la historia –recuérdese el término “patrimonio histórico” que lo designó por mucho tiempo-, disciplina que, asignando significados a los hechos del pasado, determina aquéllos que merecen ser recordados, y también aquéllos que pueden sumirse en el olvido.

Trasladado al ámbito arquitectónico, a éste, que ha sido siempre un tema de controversia –el de cómo seleccionar el repertorio patrimonial-, se le agrega otro plano de debate: el de cómo se debe actuar sobre él. Se trata, en síntesis, de operaciones sobre la historia realizadas con los instrumentos de la arquitectura, que sitúan en el presente las materializaciones históricas, haciéndolas emerger de la cápsula del pasado concluso. Y estas operaciones -muchas veces relacionadas con el proyecto turístico-, están dirigidas a salvaguardar, conservar, potenciar, transformar, o incluso inventar edificios o sitios considerados significativos para la comunidad.

El patrimonio se asoció primeramente con la idea de Nación, como materialización de una pedagogía de la misma entendida como esencia: un patrimonio fundamentalista conformado por monumentos aceptados incuestionablemente y para siempre.

En la contemporaneidad, en cambio, la Nación ya no es entendida como esencia, sino como construcción permanente, y por ello, el patrimonio que la representa se concibe también como un proceso en construcción ⁽¹⁾.

La noción de patrimonio se ha ampliado, tendiendo a incluir cada vez más contenidos. Se ha transformado en un concepto inclusivo, que ha trascendido la consideración del monumento aislado, para contener al entorno urbano, al paisaje, al patrimonio ambiental, al patrimonio intangible, a las múltiples diversidades que confluyen a definir una cultura, que lo ha hecho coincidir prácticamente con el concepto de identidad, concepto complejo, que se nutre de la confluencia de múltiples aportes para responder a una pregunta básica: ¿qué somos los uruguayos y qué nos representa?

¹ CAETANO, Gerardo. Conferencia en el ciclo **El rico patrimonio de los Orientales** en setiembre de 2000 en el Cabildo de Montevideo.

Se revela entonces una tensión importante entre el concepto cada vez más amplio de patrimonio y la necesidad ineludible de definir un repertorio.

La tesis que sustenta este trabajo es que el patrimonio no sólo funciona como un arma de identidad promotora del turismo, sino que también los proyectos de turismo con los que el Uruguay se ha presentado hacia adentro y hacia el mundo, contribuyeron en muchas oportunidades a la definición de su repertorio patrimonial. Por esto es que interesa estudiar las tangencialidades argumentales de una comunidad que se reconoce a sí misma en su patrimonio y, al mismo tiempo, se presenta como destino turístico.

El análisis de las ofertas de turismo actuales permite hacer emerger el proyecto de turismo receptivo del Uruguay de hoy, y también una aproximación al proyecto de patrimonio que condensa y representa al país. Se procedió a rastrear y comparar los repertorios que cada proyecto define en la larga duración. Para ello se seleccionaron algunos ejemplos de tangencialidad turismo/patrimonio: porque su representatividad trascendía el caso particular, porque fueron generadores de debate, porque no se trataba de los más estudiados, o porque sus ideas rectoras prefiguraban modos de actuación contemporáneos. Y, en todos los casos, porque ofrecían pautas de reflexión para el análisis del tema en la contemporaneidad.

Las ofertas turísticas oficiales -intentando trascender la tradicional oferta de "sol y playa"- actualmente se dirigen a presentar una imagen de "Uruguay natural" y de lugar seguro en contraste con los escenarios de violencia o de oscilación económica de sus vecinos. Las numerosas ofertas se pueden clasificar en: **turismo de "sol y playa", turismo termal, turismo histórico cultural, ecológico, rural, de itinerarios temáticos y de infraestructura para eventos y convenciones.**

▪ Turismo termal

El relacionado con la salud fue el primer proyecto de turismo que el Uruguay abordó, con la construcción de infraestructuras de acondicionamiento y equipamiento espacial que le eran indispensables.

Como señala Jacob ⁽²⁾, ya en 1860 los turistas argentinos se trasladaban a Mercedes para bañarse en las aguas medicinales del Río Negro. A fines del siglo XIX y principios del XX se levantaron edificios para tratamientos termales, balneoterapia y turismo medicinal, como los emprendimientos de Reus para el Balneario Gounoulhiou (Guruyú) sobre la bahía de Montevideo, equipado con dos piletas de agua de mar cubiertas con claraboya, establecimiento que estaría complementado por el Gran Hotel Nacional.

Este temprano turismo de la salud –totalmente emparentado por sus funciones y por la tipología de su arquitectura con los establecimientos termales actuales que constituyen la oferta turística del litoral- construyó otros lujosos edificios que hoy forman parte del patrimonio histórico arquitectónico de Montevideo, como el **Establecimiento Médico e Hidro-Termo-Terápico**, levantado por el financista y filántropo español Emilio Reus en 1888. Este imponente edificio, situado en la calle 25 de Mayo, tenía una amplia piscina de aguas calientes y múltiples habitaciones para diversos usos como biblioteca, restaurante, salas de fumar y estar, entre otras instalaciones. Nunca llegó a funcionar

² JACOB, Raúl. **Modelo batllista ¿Variación sobre un viejo tema?**. Montevideo. 1988.

con su destino original, reformándose ya en 1893 para tiendas y club y reformulando la gran sala de la piscina, aunque sin cambiar sustancialmente su estructura espacial y tipológica, y conservando sus valores formales.

Posteriormente pasó a poder del Estado albergando diversas oficinas como las del ex Ministerio de Fomento y el Ministerio de Defensa que permaneció en el edificio hasta su traslado en 1984. En este lapso el edificio también fue objeto de múltiples intervenciones que no trasuntan una intención de proyecto determinada, pero que no alteraron en sustancia los valores fundamentales del edificio.

Este notable edificio es un ejemplo invaluable de la arquitectura ecléctica decimonónica, tanto por su calidad formal como la tecnología constructiva utilizada. Es a su vez testimonio de determinadas costumbres y formas de esparcimiento características del fin del siglo XIX, en particular la apuesta turística realizada en función de los tratamientos hidro-termales, en el momento en que se procede a su construcción. Además sus destinos posteriores lo ligan a la historia de las instituciones de nuestro país. Pero, en la capacidad de contener múltiples modos de intervención sin transformaciones sustanciales y en la diversidad de usos que se le fueron adjudicando, está contenida su propia historicidad, que radica en una valoración que se va reconstruyendo permanentemente y que es la esencia de su identidad patrimonial.

Actualmente se está reciclando para Casa de las Canarias como centro de actividades culturales y comerciales. La intervención, partiendo de conservar la estructura tipológica original, se propone restaurar aquellos elementos más significativos como la fachada, el patio central con todos sus elementos –escalinata, claraboya, fachadas internas-, y el salón de actos (sala de piscina original); a la vez que incorporar los nuevos elementos que requiera el programa en un lenguaje contemporáneo que conforme un conjunto armónico entre lo viejo y lo nuevo, sin renunciar a su propia temporalidad.

La oferta turística de fines del siglo XIX generó en este caso un patrimonio emergente que hoy es objeto de rehabilitación para otros usos, como una de las posibles modalidades de la relación dialéctica turismo/patrimonio.

▪ Turismo de “sol y playa”

El término “balneario” estuvo siempre asociado a la idea de preservación de la salud mediante baños, pero trascendiendo esta especificidad respecto al agua, en las primeras décadas del siglo XX fue incorporando otras modalidades como los “baños de sol”, el auge del deporte y de la vida al aire libre, como sinónimos de bienestar y salud.

La estadía en el balneario pasó a aludir a un “tiempo otro”, a un lapso dedicado al ocio y a la actividad lúdica, alejado de la rutina y de la cotidianidad, en un tiempo corto pero memorable.

En este sentido en el Uruguay el concepto de balneario tempranamente se asoció al de turismo, como proyecto de larga duración que se orienta al futuro

Siguiendo a Raúl Jacob ⁽³⁾, el batllismo esbozó un modelo de país sustentado en la conciencia de la necesidad de brindar servicios al comercio regional y al turismo. Esta idea se enmarca en la larga duración y en un mirar hacia adelante, –siendo en definitiva una “variación sobre un viejo tema”-, dado que ya en 1880 Angel Floro Costa enunciaba su tesis del “país chico” sólo viable si atendía a sus dos vecinos gigantes: a Brasil se le

³ JACOB, Raúl. **Modelo batllista ¿Variación sobre un viejo tema?**. Montevideo. 1988.

podría ofrecer producción e intermediación comercial, y para el “hermano argentino” la oferta era el turismo.

Como decía José Batlle y Ordóñez desde Europa en 1907:

"No puedo menos que pensar con frecuencia en las enormes ganancias que nos proporcionaría el traer a nuestros baños todos los años, a una gran masa de argentinos. Los gastos que haga Montevideo para embellecerse y ofrecer comodidades en la estación balneario serán siempre un buen negocio, aunque parezca de lujo..." (⁴)

Ese modelo sigue vigente hoy, en los nuevos proyectos regionales, en los que el Uruguay es definido una vez más como país prestador de servicios –con especial énfasis en la oferta turística y en la plaza financiera- y como tal se proyecta en el siglo XXI.

La construcción urbanística y arquitectónica del **Montevideo balneario** se inscribió entonces en un modelo de país prestador de servicios que concentró su oferta, en un principio, en el borde costero de la ciudad capital y orientado al turismo argentino, que presentaba fuertes similitudes étnicas y culturales con la comunidad receptora.

La costa Este montevideana reforzó con el tiempo su destino balneario –sustentado en la mayor calidad de las aguas y en la progresiva construcción de la rambla costanera- con características disimiles al de la costa Oeste, en la que “murieron” sus balnearios: el lujoso Capurro, Santiago Vázquez, Pajas Blancas (⁵).

El proyecto de ciudad balnearia batllista se extendió rápidamente al de **país balneario**, - aunque en los hechos se radicó en la costa Sur y Este, desde Colonia al Chuy- proyecto continuado y consolidado por el neobatllismo y el terrismo.

La conformación del Uruguay balneario se asentó sobre las bases de una situación geográfico paisajística destacadísima de sus costas, ayudada por eficaces obras de vialidad.

Se consolidó mediante una estrategia de colonización mediante la cual se antropizaba el paisaje: primero se forestaban los médanos; a continuación se realizaba el trazado a cargo de un agrimensor, junto al arbolado de calles y la construcción de un hotel como avanzada; y por último se procedía a la venta de terrenos y a la subsiguiente construcción de viviendas.

Los balnearios se presentan como claras **alternativas a la ciudad tradicional**, y, siguiendo la hipótesis de Paolo Sica para las ciudades de vacaciones del siglo XIX, “constituyen en realidad, también ellas, parte integrante de la ciudad industrial, como verdaderas y propias *dependances* metropolitanas, a modo de barrios considerablemente descentrados de las mayores aglomeraciones urbanas” (⁶).

Este carácter que Sica reconoce en “las ciudades del tiempo libre” decimonónicas europeas, en el Uruguay se mantuvo en pleno siglo XX, y los balnearios constituyen dependencias metropolitanas que exigen un cordón umbilical cuya forma y capacidad de comunicación varía históricamente: desde el carro y el camino, al automóvil y la ruta. En este sentido, el papel posterior de la Ruta Interbalnearia fue determinante pues no sólo proporcionó una vía rápida, sino la conciencia de la costa y de la continuidad de los balnearios entre sí y con Montevideo.

⁴ Ibidem. pp. 92-93

⁵ Véase: CARMONA, Liliana. **Montevideo y sus relacionamientos con la costa. El discurso planificador y la apropiación de escenarios**. Inédito. IHA. 1999.

⁶ SICA, Paolo. **Historia del Urbanismo. El siglo XIX**. Tomo 2. P. 980. Citado por ORTIZ DE TARANCO, Cecilia. En Carrasco. **Balneario y Barrio**. IHA. 1999.

El balneario como alternativa a la ciudad tradicional aparece fuertemente tensionado entre el mito romántico de la Arcadia perdida, y la concreción de ciudades modélicas, permitiendo una definición por contraste con la urbe: oposición al damero indiano, a la predominancia de la masa construida sobre el espacio público, a la calle corredor, a las tipologías edilicias consagradas.

La oferta balnearia del Este anterior a 1950 -Carrasco, Atlántida, La Floresta, Solís, Punta del Este, y La Paloma entre otros- muestra una reversión figurativa y morfológica evidente respecto a la ciudad, que puede optar por el orden civilizado (pero distinto), o por el acercamiento a la naturaleza (que también está ordenada).

En 1912 se creó la **“Sociedad Anónima Balneario Carrasco”** que proyectó el trazado de un balneario de jerarquía en la costa Este montevideana, según el diseño urbanístico del paisajista francés Carlos Thays. El trazado propuesto se ajustó a un modelo académico de ciudad jardín, con fuerte presencia de calles curvas y regido por la simetría, con acentos particulares de la trama en diversos puntos focales. Esta polifocalidad utilizó espacios públicos verdes de diferente escala, y la localización de algunos elementos destacados, como el Hotel -ubicado frente al mar-, y la Iglesia.

La materialización del cordón umbilical con Montevideo se dio en primera instancia a través de una única entrada al balneario por Camino Carrasco y Camino Ferreira (Bolivia), y posteriormente por la conexión de la rambla.

La calle de vínculo entre el Hotel y la Iglesia -creada con el objetivo de que fuera el centro de la urbanización- planteaba predios pequeños donde construir una tipología de vivienda con comercio en planta baja, pudiendo alinearse al límite frontal del predio.

El resto del trazado se expresaba en una forma más abierta, con parcelas de tamaño medio o grande pensadas para una arquitectura exenta o asociada por una medianera, con amplios retiros -que se fueron convirtiendo en jardines destacados-, diferenciándose claramente de la vivienda urbana del momento. Son casas tipo chalé extrovertidas, con influencias pintoresquistas asociadas a imágenes vascas o normandas.

Esta tipología se asume e identifica rápidamente con la idea de “casa de balneario” vinculada fuertemente a la naturaleza. En diferentes escalas y lenguajes pero manteniendo sus características definitorias, se extendió a lo largo de la costa -y se continúa realizando hasta el presente- generando un stock habitacional de calidad patrimonial.

No obstante este valor patrimonial que hoy reconocemos como emergente y capital identitario de la sociedad uruguaya, ha sido el Hotel Carrasco -tanto por su relevancia arquitectónica destacada, como por su localización como elemento primario calificador y definidor de la imagen no sólo de Carrasco sino de Montevideo-, el elemento testimonial por excelencia. Vinculado a la historia del turismo en el Uruguay desde su nacimiento, hoy es objeto de una intervención arquitectónica que pretende poner en valor sus calidades formales y su valor escénico a escala urbana, a la vez que reconvertirlo en un hotel 5 estrellas acorde a los estándares internacionales actuales. La intervención anuncia su contemporaneidad por contraste con la construcción histórica maciza, aportando la transparencia de los volúmenes incorporados.

La tangencia histórica entre turismo y patrimonio, se refuerza en la contemporaneidad excediendo la escala arquitectónica para incluir su valor como elemento conformador de una de las **“nuevas centralidades de la ciudad”**. Tanto el hotel, como el equipamiento urbano y la centralidad histórica de características locales, constituyen un importante

polo de atracción, a escala metropolitana y local, sumado al rol de acceso a la ciudad capital, no solamente desde el Este del país sino también desde el exterior, tomando en cuenta la cercanía del Aeropuerto Internacional. En ese sentido el Hotel está expuesto a diferentes tensiones provocadas por la aparición de nuevos roles, como es el caso del turismo entendido como factor de desarrollo de la economía, que necesariamente van a impactar en la dinámica urbana del área de influencia que conforma.

La década de 1910 fue fructífera en la colonización de la costa, siguiendo la estrategia de colonización descripta. El Dr. Alfredo Arocena fue uno de los pioneros en llevar adelante la idea de crear balnearios de jerarquía, formando parte de las sociedades anónimas que fundaron tanto Carrasco como **La Floresta**.

Estos dos proyectos fueron contemporáneos, y ya en 1912 se había realizado el plano de La Floresta con trazado de avenidas, parques y jardines, que comparte con Carrasco – aunque con variantes- tanto la recurrencia a un modelo de ciudad jardín conformado por calles con formas radiales y abiertas y polifocalidad de espacios públicos verdes; como la previsión de su propio cordón de comunicación con el sistema metropolitano, en este caso a través de una vía de ferrocarril de trocha angosta entre la estación Mosquitos y el balneario; así como la construcción de un hotel de gran escala como elemento central y vinculado directamente al mar, diseñado por el arquitecto Reborati en lenguaje streamline.

Atlántida también participó de la misma lógica fundacional, y reafirmando las hipótesis planteadas de que las “ciudades del turismo” en el Uruguay se concibieron como mitos de paraísos perdidos a la vez que como claras alternativas a la ciudad tradicional, la conformación de la sociedad constituida por médicos y estudiantes de medicina indica la fuerte asociación del concepto de salud con el agua, el sol y la vida al aire libre; y hasta su propio nombre -elegido para que reviviera en ella el legendario continente del cual hablara Platón-, lo denota.

El gran desarrollo del “país balneario” hizo eclosión en la década del 30 cuando tanto la construcción de hoteles como de viviendas se comenzó a concretar, y el flujo turístico se hizo permanente.

El papel del Estado en este momento -durante la dictadura de Terra se aprobó la concesión de préstamos hipotecarios para la construcción de hoteles en los balnearios ⁽⁷⁾- fue trascendente en la creación de la infraestructura hotelera. Los préstamos concedidos fueron administrados por el Banco Hipotecario y la Oficina Nacional de Turismo, construyéndose en Montevideo los hoteles Oceanía, Malvín, Atlantic; en Atlántida el Planeta Palace Hotel; en Floresta el Hotel homónimo; en Solís el Hotel Alción; en Piriápolis el Perla, Italia, Hotel de France; en Portezuelo el Parador Hostería del Portezuelo; en La Paloma el Hotel Cabo Santa María; entre otros.

Por otro lado, sectores de la pequeña burguesía concretaron el sueño de poseer una casa de veraneo en un balneario. El uso de la vivienda propia o en arrendamiento como modalidad predominante de alojamiento característica del turismo en el Este uruguayo se constituyó prontamente en una especificidad que contrastó con la modalidad del turismo receptivo universal, y que comenzó a dejar en un segundo plano la oferta hotelera.

⁷ Véase: DA CUNHA, Nelly. "La actividad turística regional en el Uruguay. El caso del turismo argentino (1920-1945)". Montevideo, 1996.

De todas maneras ambos, hotelería y viviendas de temporada, se realizaron -desde el punto de vista arquitectónico- afiliándose a las tendencias renovadoras imperantes en el momento, y con una evidente intención de abandonar los repertorios historicistas, incursionando por la arquitectura racionalista y Art Déco, especialmente en su vertiente streamline o náutica.

Esta impronta moderna se hace evidente sobre todo en el tradicional balneario de **Piriápolis**, que en la década de 1930 recibió la construcción de una gran cantidad de hoteles de características modestas y plenamente adscriptos al lenguaje Art Déco –como el Perla, American, Ocean, Embassy, La Cumbre, Atlántico, entre otros- concentrados en un área donde también se levantaron edificios de apartamentos con el mismo lenguaje, conformando un “distrito Art Déco” analogizable al de Miami Beach, que requeriría protección patrimonial y operaciones de puesta en valor para funcionar como atracción turística (⁸).

Urbanismo balneario moderno

También el urbanismo moderno se concretó en Uruguay en proyectos de urbanización turística, como otro tipo de alternativa a la ciudad tradicional.

En 1936 la Sociedad Anónima **Punta Ballena** contrató al arq. Antonio Bonet quien proyectó la urbanización combinando ideas del Movimiento Moderno (geometrismo, zonning) con una gran preocupación paisajística, en donde bosque y playa fueron los elementos primordiales. Bonet expresaba sus intenciones:

“...Exaltar Las extraordinarias bellezas del lugar mediante la obra humana confundida sutilmente con la naturaleza unas veces y apareciendo en todo su esplendor en otras.

Desde el punto de vista urbanístico, Punta Ballena no será exactamente una ciudad.

El arquitecto debe encontrar la solución para que un bosque, una playa etc. puedan ser admiradas y gozadas (echando mano de la técnica y conocimientos modernos) por la mayor cantidad de gente posible, sin provocar su destrucción.

No siendo Punta Ballena una verdadera ciudad, no debe verse (ya que su carácter es totalmente distinto) en la preponderancia de la vivienda unifamiliar, una repetición de las “ciudades jardines” que rodean monstruosamente todas las ciudades americanas y contra las cuales tanto ha luchado el urbanismo moderno.”

También en el caso de **La Paloma** el planteo del Plan Regulador y de Extensión realizado por el arquitecto Gómez Gavazzo en 1938, se afilió claramente a las posturas ciamistas, pero retomando el concepto de balneario asociado al bienestar y a la salud.

Aplicó los principios del urbanismo moderno haciendo un zonning que tenía en cuenta las condiciones geográficas del lugar. En este caso diferenció tres zonas: industrial, portuaria y balnearia. Para esta última retomó la idea de balneario europeo caracterizado por playa, parque y gran hotel, experiencia que ya se había realizado en Uruguay con éxito como alternativa a la ciudad tradicional.

El reconocimiento de este **repertorio arquitectónico moderno** con características propias, constituye un **patrimonio emergente** en tanto elementos identitarios de las costa Este nacional. Es además un factor diferenciador de la oferta nacional de “sol y

⁸ **El distrito Art Déco de los uruguayos.** Revista “Galería” de “Búsqueda”. Montevideo. N° 125. 27 de febrero de 2003.

playa” con respecto a otros destinos turísticos, pudiéndose constituir en una “imagen de marca” que aún el turismo no ha asumido como tal.

▪ Turismo Histórico Cultural

Esta modalidad se puede definir como un turismo consumidor de espacios culturales -ya se trate de edificios, ciudades, entornos, lugares de valor histórico-, conformando el campo de mayor tangencialidad entre los proyectos de patrimonio y de turismo capaz de trascender el carácter estacional de la oferta de “sol y playa”.

Ambos proyectos –el de turismo y el de patrimonio- fueron consolidados oficialmente en un mismo momento histórico: en 1933 se creó la **Comisión Nacional de Turismo**, y un año después la **Constitución de la República** estableció la salvaguardia del patrimonio histórico nacional. Y, a pesar de parecer divergentes en una primera lectura –uno dirigido a afirmar los monumentos representativos de los orígenes de la Nación, el otro a la construcción de un país moderno de servicios-, una misma mentalidad epocal revela **tangencialidades entre el escenario de memoria que el patrimonio proponía y el escenario de proyección al futuro que el turismo auguraba.**

La creación de la Comisión Nacional de Turismo en la esfera del Ministerio de Relaciones Exteriores recogió -entre otros antecedentes, como la Oficina Nacional de Turismo, o varios congresos relativos al tema-, la ley de "Designación de los feriados permanentes", que en 1919 había secularizado los feriados católicos, declarando "feriada, con el nombre de **Semana de Turismo**, la sexta semana siguiente a la de Carnaval" ⁽⁹⁾. Esta original resemantización uruguaya de la Semana Santa en clave laica denota una actitud temprana de promoción del turismo interno en aras del “ocio reparador” vinculado a la preservación de la salud, idea que aparece aplaudida con fervor anticatólico en un artículo de 1930:

"El Uruguay ha hecho bien en sustituir la ascética, rutinaria e infecunda Semana Santa del catolicismo decadente europeo por ese simpático descanso laico que es la Semana de Turismo, y en el que las actividades de la vida normal de las poblaciones se suspenden transitoriamente para permitir a todas las personas de trabajo unos días siquiera de ocio reparador. En lugar de pretender elevar el alma hacia ridículas contemplaciones, los uruguayos, en estas fiestas de reposo reparamos el músculo y los nervios, aireamos los pulmones, purificamos la sangre, preparando el cuerpo para más interesantes actividades que la conquista de un paraíso imaginario" ⁽¹⁰⁾.

Además, la Semana de Turismo se volvió marco para la Semana Criolla, fiesta de celebración de las tradiciones gauchescas, lo que evidencia una interesante conjunción entre turismo y tradición, que se podría definir como un concepto de patrimonio intangible esencialista promotor del turismo interno.

La Constitución de 1934 determinó en su artículo 33 la necesidad de que el Estado salvaguardara el tesoro cultural de la nación y propendiera a su defensa.

⁹ Ley N° 6997 de 23 de octubre de 1919. ARMAND UGON et alt. **Compilación de Leyes y decretos**. T XLIV. 1919. p. 289.

¹⁰ Revista **Progreso Uruguayo. Turismo - Vialidad - Edificación - Industrias y Artes Ciudadanas**. N°1. Montevideo. Febrero de 1930.

Esta voluntad recogía una serie de iniciativas anteriores, como las expresadas en los **Congresos Panamericanos de Arquitectos**, iniciados en 1920 a instancias de la Sociedad de Arquitectos -con el protagonismo del arq. militar Alfredo R. Campos y fuerte presencia de la Facultad de Arquitectura-, que contribuyeron a crear una conciencia respecto a la necesidad del conocimiento y protección de los monumentos históricos de América que cada país debería promover, recomendando la sanción de leyes especiales de protección y conservación, así como planes de trabajo que estudiaran metódicamente los monumentos o restos arqueológicos de cada país.

En 1938 se creó el **Instituto de Arqueología Americana** de la Facultad de Arquitectura -del que Campos integró el Consejo Directivo-, entre cuyos objetivos estaba el de conservar y restaurar los monumentos que aún existían en el país, evitando su destrucción y desaparición.

Este instituto -antecesor del actual Instituto de Historia de la Arquitectura- presentó en 1942 un proyecto de ley de clasificación y conservación de monumentos históricos que ofrecieran un interés público del punto de vista de la historia o del arte, en cumplimiento de la Constitución. El Instituto de Arqueología Americana asumía las funciones -dirigidas a la selección y conservación del patrimonio esencialista- que luego serían adjudicadas a la Comisión Nacional de Monumentos Históricos, creada en 1950 por la Ley de Homenajes a Artigas en el Centenario de su Muerte.

Horacio Arredondo -quien integró desde sus orígenes la Comisión nacional de Turismo, y fue miembro del Consejo Honorario del Instituto de Arqueología Americana- aparece como el actor histórico que enunció tempranamente y de manera más acabada la convergencia de la actividad turística con la promoción del patrimonio nacional.

El patrimonio como generador de turismo

Llamado con admiración “el Viollet-le-Duc uruguayo”, Arredondo ⁽¹¹⁾ describió su emprendimiento de restauración de las fortalezas de Rocha, que estaban en estado de ruina y a punto de ser totalmente cubiertas por los médanos, siguiendo todas las pautas del relato heroico: lucha solitaria, sacrificio personal, travesía peligrosa, superación de los obstáculos, triunfo de la idea sobre la incompreensión primera.

“La impresión que recibí del arcaico monumento fue profunda. Aquella obra del hombre, que tanto decía de su capacidad para crear, abandonada en la inmensidad de los campos despoblados -entonces, en esa parte, ni siquiera con alambrados- estaba amenazada de ser sepultada por las arenas, cuya obra arrolladora me pareció muy difícil de contener, -pues ya los médanos ascendían su flanco sur al punto que se podía penetrar al recinto sin dificultades mayores, ya que solían desbordar la cortina que une los baluartes de San Clemente y de San Martín-. Me sugirió, de inmediato, la realización de tres propósitos: escribir su historia, realizar su restauración y contener las dunas con plantaciones apropiadas. (12)

¹¹ Arredondo logró interesar en su idea al presidente de la República Baltasar Brum, quien lo comisionó para proyectar la restauración, junto al arq. Fernando Capurro y al arq. militar Alfredo Campos. En febrero de 1921 la asamblea General decreta la inversión de recursos para la conservación y restauración de la fortaleza. Fue declarada Monumento Nacional por Ley que redactó el propio Arredondo en 1927, cuando se decretó también la construcción de un parque público en los terrenos fiscales que la rodeaban.

¹² ARREDONDO, Horacio. **Santa Teresa y San Miguel. La restauración de las Fortalezas y la formación de sus Parques (de mis memorias)**. Revista de la Sociedad de Amigos de la Arqueología. T. XIII. 1955.

El objetivo primero de la restauración fue el netamente patriótico de “desenterrar valores olvidados o descuidados, entregándolos a los conservadores especializados en las tareas propias para que supervivan a la recuperación del monumento colonial”, sin pensar en ese momento en la explotación turística, dado que “por esos años el turismo prácticamente no existía y, de haber estado presente, hubiera sido utópica esa utilización con los caminos y albergues de aquellos tiempos primitivos”. Sin embargo, en la década del 30 la Fortaleza ya podía ser ofrecida al turista, como se la presentaba en la revista de la Comisión Nacional de Turismo (¹³), y en folletos de propaganda.

Arredondo “sostenía con pleno convencimiento de razón la tesis de la reconstrucción total en forma de retrotraerla a fines del XVIII, por cuanto estimaba bastantes los planos disponibles –en su mayoría inéditos- más que suficientes para hacer una reconstrucción fidelísima”. En este asunto, relativo a la filosofía de la intervención, discrepó con Campos que sostenía que “los últimos Congresos de Arquitectos consideraban que debían conservarse como ruinas los monumentos del pasado, al carecer de documentación iconográfica o escrita bien saneada”. Según Arredondo no era éste el caso, sin perjuicio de coincidir con Campos en que

“de las ruinas emana una poesía y un poder evocador del que, por lo general, carecen los edificios reconstruidos, mientras no los patine el curso de los años. Ello es posible y hasta conveniente hacerlo en países donde existen restos arquitectónicos arcaicos por centenares. En tales casos deben reedificarse pocos de estos últimos, otros no, por cuanto la imaginación de quienes lo visitan evoca casi siempre los inconclusos adosándoles características que no tuvieron, magnificándolos, idealizándolos. Nuestro caso era distinto por completo. No tenemos mayor pasado arquitectónico y, lo poco con que contamos son, salvo el Cabildo, la Catedral, la iglesia de San Carlos, etc., estas construcciones de Santa Teresa, obras de la más extrema simplicidad, donde nadie puede perderse creando lo que no existió. Traje a colación la obra de Viollet-le-Duc en los castillos del Loira, que ésa sí fue complicada; la de los monumentos árabes del sud de España, complicadísima y, pese a eso, bien reconstruidos, aunque consta que los restauradores tuvieron que llenar no pocas lagunas por analogía”

Si bien estas palabras refieren a una situación distinta a la europea, denotan la afiliación de Arredondo a la filosofía de la intervención que se conoce como “restauración interpretativa” seguidora de las ideas de Viollet-le-Duc, quien en el siglo XIX había entendido la reconstrucción del monumento tal y como debería haber sido en su idealidad formal, al margen de la autenticidad histórica. Y, en realidad, Arredondo actuó también de esta manera, “llenando muchas lagunas por analogía”.

Campos, en cambio, era afín a las ideas de Boito sobre restauración -fuertemente críticas a la restauración en estilo de Viollet-le-Duc-, que entonces primaban en el mundo académico.

La propuesta era distinta para el fuerte de San Miguel, según opinaba Arredondo en carta dirigida a Brum: “compartimos en un todo el sentir de V.E., de que esta vetusta obra de arquitectura militar debe conservarse como ruina”, afiliándose en este caso a la teoría de Ruskin, contemporánea y opuesta a la de Viollet-le-Duc, que sostenía que los monumentos, testigos de su propia historia, debían conservarse sin intervención alguna, en aras de la verdad histórica.

El plan para la fortaleza de Santa Teresa preveía la supresión de los agregados posteriores a la construcción original, la reconstrucción “sujetándolos en un todo a la

¹³ Revista **Turismo en el Uruguay**. Publicación oficial de la Comisión Nacional de Turismo. 1939.

época” de varios locales, la colocación de modernos elementos que aparentaban ser “coloniales”, la reconstrucción de los ambientes interiores. Y además:

“llevar a cabo, en forma verdadera y artística el ambiente exterior de la fortaleza (...) para lograr la reconstitución del ambiente histórico buscado, es indispensable sacar del recinto todo aquello que perjudique la evocación del antiguo medio. (...) La Comisión se propone construir a gran distancia de la fortaleza, un pabellón de administración de tipo colonial (...) y la construcción de una serie de alojamientos, de piedra y teja que, estratégicamente distribuidos en el parque, servirán para el alojamiento de los guardabosques y sus familias. En cada una de estas pequeñas construcciones se buscará evocar las modalidades de la antigua vivienda rústica. También se propone alojar los variados servicios (...) con construcciones típicas, más livianas, desde el rancho de adobe al de palo a pique, con sus diversos quinchados de paja, sus puertas, sus fogones, palenques, corrales, etc. Se tendrá así reunida en Santa Teresa toda la evolución de nuestra arquitectura, desde el tipo militar al civil”.

El profesor **Luis Bausero** ejerció una crítica implacable a este paradigma de restauración arqueológica que en realidad incursionó en construcciones historicistas. Él se adscribía a los principios de la Escuela Romana de Restauración, que a partir de Cesare Brandi había sentado las bases de la "restauración crítica" y su axioma de que toda intervención contemporánea debía ser claramente distinguible del original, para no caer en el "falso storico".

Bausero esgrimía como argumentos "el hecho que el monumento, como toda obra de arte, es conjuntamente obra de arte y monumento histórico y que la preeminencia del arte sobre la historia no llegará nunca jamás a autorizar la supresión in totum de la historia del monumento", y que toda reconstrucción es en realidad un imposible -como lo había establecido Ruskin- "pues somos impotentes para escapar a la impronta contemporánea, que es la que siempre en estos casos da a las restauraciones y reconstrucciones ese carácter falso y anacrónico que las distingue" ⁽¹⁴⁾.

A esta idea es aplicable la siguiente cita de Anatole France sobre la reconstrucción de Pierrefonds por Viollet-le-Duc, que Bausero utilizó en un artículo relativo a la reconstrucción de Colonia del Sacramento:

"Estoy persuadido de que el torreón, el castillo y todas las defensas exteriores ofrecen su aspecto primitivo, pero también es indudable que las antiguas piedras y los viejos testimonios no están allí y que aquello no es el castillo de Luis de Orleans; es la representación en relieve y en tamaño natural de la antigua fortaleza. Para conseguir esto se han destruido las ruinas, lo cual viene a ser otra especie de vandalismo"

La intervención de Arredondo salvó las ruinas de la desaparición total, pero -y sin entrar en la controvertida tensión autenticidad/falsedad del resultado-, **el ambiente evocador que se perseguía resultó alterado en la imagen general del conjunto**. La primigenia construcción militar solitaria y rodeada de médanos agrestes, hoy aparece purificada en medio de un parque inventado.

Es interesante observar la exacerbación de esta recreación en la imagen que un émulo de Portinari realizó para la Oficina Nacional de Turismo. Se ofrece al turista un paisaje tropical en el que se representan ejemplares de la fauna y flora nativas -después de todo, era necesario dejar en claro que se trataba del Uruguay-, y, con el mismo carácter de cita autóctona, se ubicaban los monumentos patrimoniales extraídos de su contexto original.

¹⁴ BAUSERO, Luis. **Patrimonio, restauración y Artes del fuego**. Montevideo, 1988. P.

Un proyecto turístico patrimonial

“Turismo en el Uruguay”, una pequeña publicación de la que Arredondo es autor ⁽¹⁵⁾, denota un concepto de turismo amplísimo que incluye y potencia la temática patrimonial, según una convergencia que ya se venía apreciando desde la revista homónima, publicación oficial de la Comisión Nacional de Turismo.

Dicha revista -que se difundía también gratuitamente en Buenos Aires y en todos los consulados uruguayos en el extranjero- ofrecía al turista la imagen de un país moderno y progresista, la belleza de sus extensas costas, paisajes naturales, fiestas -tradicionales, populares y fastuosas-, equipamientos para el turismo, deportes, producciones autóctonas, paseos urbanos, recorridos, arte, arquitectura, imágenes invernales y de temporada, reseñas históricas, informaciones útiles para el turista, monumentos y sitios históricos. Un espectro enorme de información y posibilidades sustentado en la presencia protagónica de fotografías y láminas de indudable atractivo visual.

Una de las ideas clave era la de proponer un turismo activo, complementario y a la vez alternativo a la oferta de los balnearios –considerados radicaciones para “un dulce far niente sin complicaciones espirituales”, en los que “el máximo placer radica en la inactividad”-.

Pero -a pesar de que es posible igualmente extraer de ella el proyecto de turismo implícito- la revista se organizaba en artículos independientes entre sí.

El aporte de la publicación de 1943 –exenta de imágenes- es el del diseño de un verdadero y concreto proyecto de circuito turístico para el Litoral Oeste, que Arredondo concibió en un viaje que realizó como Director general de Turismo en el que pudo apreciar el desarrollo de la zona -una prosperidad que venció al latifundio y al rancho-, y reflexionar:

“Se trata pues, de una campaña presentable al turista y lo que es más importante, apta para el turismo, pues hay huertas, lecherías y todos los productos propios de la agricultura intensiva. Para el turista, para el arqueólogo y para el artista existen otros puntos de atracción, cuya mención considero del caso, ya que constituyen pequeños grandes detalles destinados a hacer grata e instructiva la estada en el lugar para cuando puedan instalarse paradores, o mismo actualmente, donde el magnífico y suntuoso hotel del Carmelo puede ser el punto central de estación para el disfrute de la zona, aportando una nueva fuente de progreso y bienestar”.

Tomando a Carmelo como centro de movimientos ofrecía al “inquieto turista” –en oposición al turista pasivo que sólo iba a la playa- un circuito en el que los edificios y sitios de valor patrimonial -incluyendo yacimientos prehistóricos- se iban engarzando con “jalones turísticos”, lugares pintorescos, establecimientos productivos, con visitas didácticas, con actividades deportivas, a través de la carretera o por vía fluvial.

“Por una feliz coincidencia, todos los sitios de interés histórico que encierra el Río Uruguay, están ubicados en los parajes más pintorescos de este hermosísimo río, que en ciertos aspectos bien puede considerarse nuestro Loire y nuestro Rhin. Y por una nueva coincidencia, igualmente favorable, la carretera que saliendo de Colonia bordea el río a escasa distancia por cientos de kms, hasta Artigas, se encuentra a distancias reducidas -5 o 10 kms- a lo sumo, de esos lugares históricos llenos de tradición patria, por lo cual los

¹⁵ ARREDONDO, Horacio. **Turismo en el Uruguay**. Apartado de la “Revista Nacional” N° 59. Repartido por la Oficina Nacional de Turismo. Montevideo. 1943.

accesos se pueden efectuar con pequeños ramales de derivación contruidos a costo mínimo”.

Arredondo reseña varios de estos lugares de interés, escribe su historia, señala sus bellezas, y también sus posibles usos modernos, haciendo especial hincapié en la posibilidad del “turismo de agua” o yachting, intenso en ese entonces, que permitiría un acceso alternativo al carretero incluso para los turistas argentinos.

*“Además (...) los sitios referidos no ocupan tierras fértiles (...) Vale decir que hay un interés también de otro orden en que esos sitios abandonados o improductivos para el Estado y para la comunidad en la explotación agropecuaria puedan ser colocados en **valor turístico**, y como consecuencia en explotación rendidora para todo el mundo creando focos de atracción altamente recomendable: **por el aspecto espiritual que significa el fomento del culto a la tradición y a los esfuerzos del pasado; por la conservación de los lugares hermosos del país que deben conservarse y porque significan un aumento de la riqueza pública y del progreso local.***

Estos sitios privilegiados deben ser adquiridos y conservados por la Nación tanto más cuanto se trata de tierras de valor negativo para la economía nacional que se transformarán a un costo mínimo en fuentes de riqueza privada y de atracción nacional –reitero-, dando, a más, cumplimiento al precepto constitucional que ordena su resguardo y su conservación”.

Uno de los lugares propuestos para su puesta en valor era el de la Meseta de Artigas, que Arredondo consideraba significativo por sus valores estéticos -“uno de los parajes más pintorescos del río Uruguay”-, e históricos, ya que se encontraba vecino al Hervidero “donde quedan aún vestigios de aquel célebre pueblo de Purificación”:

“Aún existe el hermoso tala bajo el cual se cobijara el héroe en los ardientes días de verano (...) allí palpita su espíritu y está su recuerdo en cada vestigio material y en cada accidente del terreno (...) Las casas de la estancia que por alrededor de 1870 construyera allí el señor Amaro, constituyen el más hermoso ejemplar arquitectónico, la casa de campo más típica que existe en el país. Este edificio, por sí solo, constituye una reliquia que debe conservarse por los motivos expuestos; pero aún tiene más valor: la tradición nos entera que ya sea el señor Amaro o su antecesor en el lugar, don Francisco Juanicó, levantó el edificio de la estancia respetando la planta o parte de ella, del edificio que ocupara el general Artigas (...) Y con lo expuesto basta para propiciar la creación de un parque que conserve esas reliquias históricas y todas esas bellezas naturales puestas, como las anteriores, al borde de la carretera y de la vía fluvial del río Uruguay”.

Además el sitio ofrecía posibilidades modernas de recreo.

Manejando estrategias de mercado y de gestión, generando infraestructuras básicas para enriquecer la oferta turística más allá de las bellezas naturales, el proyecto de Arredondo apuntaba a **“la defensa de nuestro acervo cultural e histórico y de nuestra industria turística”**:

“en defensa del panorama nacional, que se altera y se diluye en nuevas formas, que nos resta valores primitivos que a todo trance interesa conservar en sus diversas características, en rincones especiales que hablen al espíritu de las generaciones del futuro empeñadas, como nosotros, en la superación y en el progreso de la comunidad”

El proyecto de Arredondo –para el país entero, no sólo para el Litoral-, considerando al turismo como una fuente de recursos, buscaba trascender la casi exclusiva dependencia del mercado argentino y en los cortos meses de verano. Proponía, entonces, una acción coordinada entre los pueblos del sur del continente -Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay–, para un fomento turístico conjunto que se presentara al turismo mundial:

“Una formidable red de caminos que una estos países, habilitaría, para presentar al turismo mundial los más fantasmagóricos paisajes naturales, los más distintos hábitos, fisonomías de pueblos, medios de vivir, cocina, costumbres, flora y fauna”

Un monumento histórico y turístico moderno

Juan Scasso, uno de nuestro arquitectos renovadores más significativos, aportó también su experiencia al servicio del turismo nacional: fue presidente de la Federación Nacional de Turismo y promovió un Congreso Panamericano de Turismo en Montevideo en 1958. Bregó por la mejora de las rutas, por el encadenamiento de hoteles y paradores y el fomento de atracciones, incluyendo muestras artísticas, festivales de cine, concursos de pesca yachting, etc.

Clima, paisaje, áreas tranquilas, buenos accesos, más una razonable industria hotelera, constituían los hitos de un porvenir auspicioso. Apoyó el proyecto de los “5 puentes sobre la Ruta del Sol”, como dio en llamar al pintoresco camino al Este, estudiando pormenorizadamente el moderno y candente problema del tráfico vial y su regulado. ⁽¹⁶⁾

En 1964, bicentenario del nacimiento de Artigas, Scasso propuso a la vez que generar un **monumento al Éxodo del Pueblo Oriental**, diseñar una ruta moderna de verdadera utilidad para el país del futuro ⁽¹⁷⁾:

"entendemos que ese honroso historial (el de Artigas) no está impuesto suficientemente en el territorio nacional y en el metropolitano, como para estimular y hacer propicios la recordación y el homenaje. No bastan los repetidos monumentos y bustos erigidos, ni tampoco los lugares públicos especialmente acondicionados para la realización de actos conmemorativos en fechas señaladas. (...) La trayectoria del Exodo del Pueblo Oriental, debe ser objeto de una marcación que lo haga patente, evocador y perdurable, a la vez que accesible a la ciudadanía de todos los tiempos, sin una búsqueda difícil.

La iniciativa que se ha expuesto últimamente, de fijar con hitos aislados de granito y pequeños bosques simbólicos, los sucesivos campamentos de ese pueblo fervoroso que acompaña a su Conductor hacia suelo extranjero, con ser plausible, no es a nuestro entender, suficiente.

*Más bien, creemos que ese glorioso itinerario debe dar lugar a **la realización de una ruta histórica a la vez que turística**, que permita conocer a nuestra gente de hoy, los lugares que, con penuria, fatigas y sinsabores jalonaron en su marcha nuestros antepasados.*

A nuestro país no muy dotado aún de carreteras modernas, , no le vendría mal esa Ruta Histórica del Exodo que, al rememorar uno de los hechos más

¹⁶ Supl. Dom. El Día 19/8/79.

¹⁷ Ver: PONTE, Cecilia **Artigas en el concepto de patrimonio arquitectónico. Entre la devoción por la materia antigua y la función exultante de lo falso.** En: AAVV **Nuevas miradas en torno al Artiguismo.** Montevideo. 2001.

relevantes de la Epopeya de Artigas nos uniría fácilmente con el Litoral uruguayo, por donde ha de venir la comunicación con la Argentina." ⁽¹⁸⁾

La versión del modelo de secularización francés que nuestro país adoptó en la descatalogación del espacio público, se hace evidente, complementando la connotación bíblica que Fregeiro otorgó al gran movimiento encabezado por Artigas al denominarlo Exodo, dejando de lado el más histórico y gauchesco nombre de Redota que le habían adjudicado sus protagonistas.

La sacralización de los valores cívicos se advierte en que esta monumento conmemorativo a escala territorial se propone señalar un recorrido como un gigantesco Via Crucis en el paisaje natural. La memoria auténtica la proporciona el locus del derrotero seguido por el pueblo oriental y allí radica todo su simbolismo.

No se plantean reconstrucciones historicistas, lo que se propone es hacer revivir en el presente un acontecimiento histórico mediante una ruta funcional y turística jalonada por lugares cargados de significación, que pueden contribuir a mantener y preservar la identidad de la nación. Un monumento mítico y virtual sobre el territorio.

La Ley 14.040 que creó la Comisión Nacional del Patrimonio Histórico Artístico y Cultural de la Nación declaró monumento histórico "la ruta seguida por el Precursor de la Nacionalidad Oriental, General José Artigas, en el éxodo del pueblo oriental hasta el campamento del Ayuú" que se denominará "Ruta del Éxodo o de la Redota".

Se trata del único monumento declarado en la ley, ya que ésta le atribuye a la Comisión Nacional del Patrimonio el cometido de asesorar al Poder Ejecutivo en el señalamiento de los bienes a ser declarados monumentos históricos, sin capacidad de conferirles esa calidad. Esto no deja de ser una paradoja, porque el único monumento histórico consagrado en el texto de la Ley carece de una estricta definición física, que sigue discutida e investigada hasta el presente.

El Patrimonio contenido en el Turismo

Recientemente, el 7 de mayo de 2003, se promulgó la Ley N° 17.631 ⁽¹⁹⁾, que crea la **Comisión de Fomento del Turismo Interno Permanente de carácter Histórico Artístico y Cultural de la Nación**, que funcionará en la órbita del Ministerio de Turismo ⁽²⁰⁾. También declara de interés nacional la inversión "que propenda a la creación de servicios adecuados al desarrollo del turismo interno y permanente de carácter histórico cultural, en los distintos departamentos del país", incluyendo los "albergues estudiantiles de carácter turístico, las posadas, pulperías y otros negocios típicos y restaurantes cercanos a los solares históricos".

El Ministerio de Turismo deberá confeccionar una Guía Turística Nacional Histórica Cultural, para lo cual convocará a concurso.

Además la Ley, en su artículo 6°

"declara monumento histórico el solar donde estuvieran emplazados el Cuartel General de Artigas y la villa de Purificación (...) 4ª sección catastral, zona rural en el departamento de Paysandú.

¹⁸ SCASSO, Juan. **La Epopeya en la Urbanística**. Supl. Diario Acción "Artigas en Acción". Junio de 1964.

¹⁹ SECRETARÍA DE PRENSA Y DIFUSIÓN. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. **Ley N° 17.631. Creación de la Comisión de Fomento del Turismo Interno Permanente de carácter Histórico Artístico y Cultural de la Nación**. <http://www.presidencia.gub.uy/ley>

²⁰ Comisión conformada por un delegado de los siguientes organismos: Ministerios de Turismo, de Transporte y Obras Públicas, de Educación y Cultura; Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación, Congreso de Intendentes y las Intendencias Municipales involucradas en cada caso.

El Poder Ejecutivo dispondrá lo necesario para proceder a determinar su extensión, delimitación y señalamiento, previo informe fundado en asesoramiento competente, de acuerdo con los alcances de la Ley N° 14.040, de 20 de octubre de 1971, a los efectos de la creación del Parque Nacional Purificación”.

Este caso patrimonial tiene similitudes con el de la Ruta del Éxodo, también declarada monumento histórico desde la propia Ley, y cuando no se encontraba totalmente definida en su fisicidad.

Ambos casos –en los que el proyecto de turismo y el de patrimonio llegan a intersectarse- connotan el ansia patriótica por poseer monumentos relacionados con la figura del héroe máximo, monumentos irremisiblemente perdidos en su materialidad: lo que hay que definir primero es el locus, el valor fundante –y casi sagrado- de los sitios relacionados con Artigas.

Se debe emprender, entonces, una ardua y conflictiva construcción artificial de la memoria, para volverla visible y tangible. Pero en estas terapias para la amnesia histórica se puede llegar a todos los niveles de la recreación apócrifa, como se extrae del artículo 8° de la Ley:

*“Se declara de interés nacional la construcción en la villa Santo Domingo de Soriano, en el solar donde viviera el General José Artigas, de **una vivienda de similares características** a la que él ocupó. La misma se destinará a museo que se denominará “Museo Artiguista”.*

Resulta un tanto paradójico que en esta Ley –promotora del turismo- no haya una sola alusión a las características de belleza paisajística que otros emprendimientos del Ministerio de Turismo resaltan en su slogan de “Uruguay Natural”.

Evidentemente, la propuesta de Arredondo para Soriano –donde incluía, además de muchos valores evocativos, la posibilidad de hacer yachting- y para la Meseta de Artigas ⁽²¹⁾ era mucho más holística: señalaba las bellezas panorámicas, y el valor no sólo histórico sino también estético del lugar –sitios, fauna, flora, visuales, interpretadas en los dos aspectos-, conteniendo y trascendiendo el homenaje al prócer, apostando al uso moderno y recreativo del lugar histórico.

La Ley de 2003, en cambio, parece propender solamente a la solemnidad para interpretar y usar este máximo monumento histórico esencialista, reflejando una visión reductiva tanto del patrimonio como del turismo, en un momento cultural en el que la Nación se define como construcción permanente, y no como esencia incuestionable.

El conflicto, como siempre, se sitúa en cómo actuar sobre materialidades fuertemente radicadas en el plano de lo simbólico y, como siempre, entraña un riesgo: el de la invención del patrimonio.

²¹ ARREDONDO, Horacio. **Turismo en el Uruguay**. Op. cit.: “Lamentablemente, sobre la idea de Gallinal de crear un monumento turístico en la meseta de Artigas, casi frontero al monumento que don Nicanor Amaro y otros beneméritos ciudadanos, en 1894, patrióticamente, levantaron en lugar inmediato al célebre campamento de Purificación, hasta la fecha nada se ha realizado. Fue un error no haber hecho esa donación a la CNT, pues desempeñando su administración, pretendí utilizarlo haciendo un pequeño parque, pero no siendo de Turismo, mi idea no logró ambiente por eso y por estar distante uno 20 km de la carretera y estimar que los escasos recursos de aquel organismo urgía emplearlos en obras que redituaran beneficios a plazo corto”.

▪ **Turismo natural: ecológico, rural, agroturismo**

Si bien Arredondo tenía una visión tradicionalista respecto a la selección del repertorio edilicio de monumentos patrimoniales, y conservadora en los modos de actuar en él, incorporó en su pensamiento y en su obra en la Comisión Nacional de Turismo algunos aspectos muy avanzados en la consideración de lugares naturales, de tareas vinculadas a lo agropecuario, actividades deportivas, fauna, flora y paisaje como patrimonio y como objeto posible de atracción turística. A ello sumaba la construcción de infraestructuras como paradores, hosterías, objetos modernos que posteriormente han sido valorados como patrimonio emergente..

Actualmente la oferta de **estancias turísticas** aprovecha un repertorio existente de edificios patrimoniales que son rehabilitados para tal fin, y considera los entornos naturales como patrimonio. También se consideran las actividades del medio rural como factores locales de desarrollo a los que se contribuye a promocionar y apoyar como elementos de su identidad.

La oferta de recorridos turísticos para disfrutar paisajes naturales, junto a las acciones de defensa de los valores medioambientales, hace pensar que tanto el concepto de turismo como el de patrimonio han ido cambiando de escala, desde una visión puntual o restrictiva a una **cosmovisión del territorio**, en la que la arquitectura o la ciudad se vuelven un episodio de menor trascendencia.

▪ **Turismo de itinerarios temáticos**

Los itinerarios turísticos temáticos representan otro punto de convergencia entre turismo cultural y patrimonio. Pero este último es un “**patrimonio de interpretación**”: se construyen argumentos para unir materialidades inconexas en un territorio, dado que, dentro del repertorio turístico, la tradición puede abastecer de esquemas de sentido para hacer eficaz la comunicación.

Se trata de un aspecto interesantísimo, en el que la revalorización de las tradiciones locales, entendidas como actividades que pueden seguir desarrollándose en el presente y proyectarse al futuro, confiere al patrimonio una significación actualizada que, trascendiendo el campo de lo estético y lo documental, funciona como elemento reafirmante de una identidad contemporánea y también como factor de desarrollo de la comunidad.

Pero muchas veces sucede que la tradición ha desaparecido y, emprendiendo una suerte de reversibilidad del tiempo, el pasado se reconstruye como una escenografía en base a imágenes de dudosa veracidad histórica, lo que entraña peligros en sus extremos significativos: el del folklore turístico inventado y el del fetichismo patrimonial, el de construir una Disneylandia del patrimonio.

Los itinerarios ofrecen al turista una suerte de retorno a la infancia en cuanto a seguridad, protección, eliminación de amenazas y peligros. Todo está resuelto por un ente superior paternalista, y no es necesario tomar decisiones.

También es un sueño relacionado a la infancia el de “jugar a” –ser granjero, cazador, peregrino-, encerrándose en un universo pequeño y privado que se aparta de la realidad del país como una cápsula.

▪ Turismo de infraestructura para eventos y convenciones

En todo el mundo las ciudades históricas tienden a potenciarse como destinos incipientes de reuniones y eventos sobre la base de una dotación creciente en palacios de congresos, recintos feriales, y grandes complejos hoteleros.

Muchas veces estos edificios son históricos, y su uso hace converger la valoración del patrimonio arquitectónico con la promoción turística.

Pero también la inversión en hotelería para este fin –sobre todo en Montevideo, Colonia y Punta del Este- puede asociarse a la construcción del patrimonio futuro y al turismo como factor de desarrollo.

Los casos elegidos se insertan en los conceptos historizables de patrimonio y turismo, revelando fecundaciones mutuas: desde una concepción contemplativa del ocio a un uso participativo y educativo del tiempo libre; desde una apreciación a escala edilicia del patrimonio a la valoración territorial; desde al patrimonio histórico artístico al patrimonio cultural en su sentido más amplio; desde el turismo de sol y playa o de museos y monumentos a la interpretación del patrimonio. Pero revelan también contradicciones, anacronismos, conflictos y riesgos que parece conveniente analizar para pensar en la relación turismo/patrimonio de hoy y de mañana.

La vigencia del patrimonio se denota en su capacidad de ofrecer ambientes para la vida contemporánea mientras continúa conservando su autenticidad, y esto parece ser lo que se debería ofrecer al turismo en todas sus modalidades y escala.